

ENTREVISTA A OSVALDO AGUIRRE

- CARLOS BATTILANA:** *¿Se le puede asignar alguna función a la poesía?*
- OSVALDO AGUIRRE:** La función de descubrimiento y autodescubrimiento, en el sentido de que la poesía puede ser reconstrucción de lo circundante y reformulación del propio yo. La poesía no se encierra en sí misma sino que está vuelta hacia los demás y hacia el mundo.
- C.B.:** *¿Es posible pensar en algunas líneas estéticas definidas en los últimos años de la poesía argentina? ¿Podés reconocerte en alguna de ellas?*
- O.A.:** Se han propuesto líneas estéticas más o menos definidas, en general por parte de grupos nucleados en revistas o editoriales. Creo que falta la perspectiva necesaria para calibrar el verdadero valor de esa producción. La crítica sobre poesía reciente es escasa; a excepción de Ana Porrúa, creo que nadie ha propuesto una visión de conjunto. Siento afinidad o simpatía con muchos escritores, pero no me reconozco en ningún lugar. Mi propósito es ser apreciado, ante todo, por un lector común. Y me da, como se dice, vergüenza ajena escuchar que alguien habla de "obra" cuando tiene dos o tres o cuatro libros publicados; el reconocimiento debe surgir de los otros, no de uno mismo.
- C.B.:** *¿Podés reconocer algunos autores que gravitaron en tu formación?*
- O.A.:** Leer a Juan L. Ortiz fue un impulso decisivo para escribir poesía. La escritura de lo que empecé a ver como poesía, después de tirar muchas hojas escritas, se desencadenó una tarde, cuando estaba en el campo y leía *Nadie nada nunca*, de Juan José Saer. Ese libro

modificó mi forma de percepción. En Borges, en Horacio Quiroga, pude ver cosas que me ayudaron decisivamente para plantearme el problema de la escritura. Más tarde, cuando ya había definido algunas elecciones, me sirvieron, entre otras, las lecturas de Jorge Leonidas Escudero y Roberto Raschella.

- C.B.:** *En el caso de tu poesía, hay una apelación al habla coloquial, como si encontraras en ella alguna cifra o clave en relación con la significación? Si es así, ¿qué te interesa en particular de ese habla coloquial?, ¿qué recorte hacés de ese discurso?*
- O.A.:** Escribir poesía para mí es reinventar una lengua familiar. Es una lengua que me habla, en el doble sentido: que se dirige hacia mí y que me atraviesa. Es también una lengua perdida. No sé si es algo que se habla; lo que yo escribo es algo que reinvento con lo que he escuchado. Y de lo que he escuchado me ha interesado, como decía Borges a propósito de José Hernández, el hombre que se muestra al contar. Me han interesado muchas expresiones perdidas o raras, visiones que todavía subsisten en el campo. Escribir, en este sentido, es como preparar un fuego: uno puede utilizar muchos elementos disímiles. Y la poesía protege como un fuego, por lo que decía antes: en el origen de la escritura hay una pérdida. Lo que Paul Eluard define con tanta belleza: *je fis un feu l'azur m'ayant abandonné*.
- C.B.:** *En tu poesía aparece permanentemente una temática rural que no es ni elegiaca ni celebratoria. ¿A qué se debe tu interés poético por el campo, que parece tan infrecuente en la poesía argentina actual?*
- O.A.:** En primer lugar mi procedencia, la de mi familia, es del campo, de la zona sur de la provincia de Santa Fe. No se trata de que yo llegue desde afuera al campo, que tenga un interés sobre el campo, sino que yo, con mi familia, vengo desde el campo y en todo caso hago o quiero hacer de la literatura mi campo. Después he descubierto que la literatura relacionada con el paisaje supone una tradición importante en la literatura argentina; he descubierto, por supuesto, la poesía gauchesca. Vivo y trabajo en Rosario, pero mi familia sigue en el campo. Y a pesar de que es un lugar muy cercano a la ciudad, por una serie de factores (el acceso sigue siendo por caminos de tierra, los pueblos vecinos envejecen y se están despoblando) uno tiene la sensación de que ir *allá* es pasar a otro mundo.
- C.B.:** *¿En qué libro o proyecto estás trabajando?*
- O.A.:** Tengo un libro inédito que se llama *Narraciones extraordinarias*. El título puede parecer una ironía, ya que a primera vista se trata de sucesos mínimos. Pero son hechos trascendentes para quienes lo protagonizaron o para quienes lo cuentan.